

## “My Last Duchess”, de Robert Browning

Gabriel LINARES GONZÁLEZ  
Universidad Nacional Autónoma de México

### *Presentación*

El texto que sigue es una traducción del poema “My Last Duchess”, del poeta victoriano Robert Browning (1812-1889). El original —que también se incluye aquí— es el más célebre ejemplo del “monólogo dramático”, forma poética cuya voz se identifica con un personaje histórico, mitológico o literario imaginado por el autor. En este caso, el duque que habla en el poema está basado en Alfonso II de Este, quinto duque de Ferrara. La “última duquesa” a la que se refiere el título se ha identificado con su primera esposa, Lucrecia de Médicis. El poema, por un lado, es una exploración de la forma en la que un hombre cosifica a una mujer, pero también nos invita a pensar en los paralelismos y contrastes entre la representación artística y verbal de un individuo (la duquesa) y la representación verbal de otro (el duque). Desde este punto de vista, traducir el poema es multiplicar y ahondar este acto de representación.

El poema está escrito en una de las formas de versificación más populares de la poesía inglesa, “heroic couplets”, es decir, en español, algo así como “pareados heroicos” o “dísticos heroicos”. Se trata de un tipo de pareado escrito en pentámetros yámicos, el verso más popular de la poesía inglesa. Los “heroic couplets” tienen uno de sus antecedentes más importantes en *The Canterbury Tales* de Geoffrey Chaucer y alcanzaron su auge durante el siglo XVIII en la obra de, entre otros, Alexander Pope y Samuel Johnson. En esta época, sintaxis y verso se funden para dar al dístico un uso ya epigramático, ya burlesco, o una combinación de ambos. En “My Last Duchess”, el consistente uso del encabalgamiento disimula las rimas de los dísticos, como si Browning quisiera revelar, al esconder, el artificio de su poema, del mismo modo que el duque oculta y descubre el vívido cuadro de la duquesa.

Tengo noticia de dos traducciones del poema al español. Una es de Enrique Díez-Canedo, publicada en *Poetas líricos en lengua inglesa* en 1952, y la otra es de Carlos Jiménez Arribas, incluida en *La ciencia y el límite*, una antología de Robert Browning publicada en 2005. Ambas traducciones están hechas en un verso de medida fluctuante, que en ocasiones parece libre, y ninguna trata de repetir el esquema del dístico del original inglés. Mi traducción es un intento por crear un texto escrito en dísticos que evoquen los de Browning, en la medida en que también busca reproducir su frecuente uso del encabalgamiento. Mi versión usa rima asonante en los dísticos y está escrita en

versos que se pueden asociar con la silva modernista: una combinación de endecasílabos, alejandrinos heptasílabos y, en una ocasión, un verso trisílabo. Me permito usar dos versos de quince sílabas en dos ocasiones. Debo el uso de la silva modernista para traducir poesía inglesa escrita en pentámetros a la versión de *Twelfth Night* elaborada por Federico Patán para la colección Nuestros Clásicos de la UNAM.

Entre los retos que presenta la traducción de este poema el principal puede ser el mantener los encabalgamientos, resistiéndose constantemente a hacer de los dísticos no sólo unidades métricas, sino sintácticas. Por otro lado, están los desafíos que presenta el dístico en sí. En inglés, la parquedad de rimas da cierta sorpresa constante (aunque atenuada aquí, como ya se dijo, por el encabalgamiento) a cada nuevo par de versos. En español, lengua rica en rimas, el traductor debe evitar la repetición de la misma rima de un dístico a otro o las rimas internas. Finalmente, toda traducción en verso implica una difícil negociación con el sentido. Pero creo que no he sacrificado matices que me parecen esenciales en el original. El éxito absoluto es, por supuesto, imposible. Se presenta aquí una versión del poema que sirva de punto de partida por parte del presente traductor o de otros a la reflexión sobre la traducción en verso de algunos eminentes practicantes del dístico como los ya mencionados Chaucer, Pope o Johnson, o como John Donne, cuya “Elegy XIX” tradujo en verso (no rimado) Octavio Paz.

### My Last Duchess

That’s my last duchess, painted on the wall,  
 Looking as if she were alive. I call  
 That piece a wonder, now: Frà Pandolf’s hands  
 Worked busily a day, and there she stands.  
 Will’t please you sit and look at her? I said (5)  
 “Frà Pandolf” by design, for never read  
 Strangers like you that pictured countenance,  
 The depth and passion of its earnest glance,  
 But to myself they turned (since none puts by)  
 The curtain I have drawn for you, but I) (10)  
 And seemed as they would ask me, if they durst,  
 How such a glance came there; so, not the first  
 Are you to turn and ask thus. Sir ’twas not  
 Her husband’s presence only, called that spot  
 Of joy into the Duchess’ cheek: perhaps (15)  
 Frà Pandolf chanced to say “Her mantle laps  
 Over my lady’s wrist too much,” or “Paint  
 Must never hope to reproduce the faint  
 Half-flush that dies along her throat”: such stuff  
 Was courtesy, she thought, and cause enough (20)



## Mi última duquesa

Es mi última duquesa, pintada en la pared,  
y pareciera viva. Ahora sé  
que es una obra maestra. Se puso a trabajar  
ha un tiempo Frà Pandolfo, y ahí está.  
¿Quiere sentarse a ver? Dije “Pandolfo”  
con toda la intención. Nunca un extraño como (5)  
usted miró la faz aquí representada,  
la hondura y la pasión de su honesta mirada,  
sin voltear a observarme (pues nadie colocó  
la tela que la oculta sino yo) (10)  
queriendo averiguar, sin atreverse,  
cómo llegó a mirar así; no piense  
que es el primero en preguntar. No sólo  
su cónyuge, señor, provocaba tal gozo  
en su mejilla; acaso (15)  
Frà Pandolfo opinó: “le cubre el manto  
de sobra la muñeca”, “la pintura no alcanza  
a copiar el rubor que muere en su garganta  
señora”:  
y sólo eran cumplidos, pensaba ella, estas cosas (20)  
que invocaban su gozo. ¿Cómo diré? Tenía  
muy pronta la alegría,  
muy fácil la sorpresa. Veía algo y le gustaba,  
y nada se escapaba a su mirada.  
¡Señor, todo lo mismo! Mi consideración, (25)  
el brote de cerezo que el bufón  
le traía, la llama  
del sol en occidente, aquella mula blanca  
en que paseaba, todo  
le arrancaba un elogio (30)  
o, al menos, el rubor. A todo agradecía  
—no sé— como si ser de mi familia  
de novecientos años  
fuera cualquier don. ¿Cómo hacer un reclamo  
por tales tonterías? Si fuera uno elocuente (35)  
—no lo soy— y dijera claramente  
“de ti, esto o aquello no me agrada;  
aquí te excedes, fallas en esto”, y si ella escuchara,  
más sin obedecer, con más disculpas,  
sólo me humillaría, y he decidido nunca (40)

rebajarme. Sí, si pasaba yo,  
claro, me sonreía, ¿pero a quién no  
le daba una sonrisa? No paró y di instrucciones.  
Cesó toda sonrisa al fin entonces.  
Allí está y parece viva. Veremos (45)  
a los demás abajo. Le reitero,  
la generosidad de su amo el conde  
es garantía de que mis ambiciones  
de una dote no serán rechazadas,  
aunque su bella hija, lo he dicho de entrada, (50)  
es lo que quiero. No; bajamos juntos,  
señor mío. Mire, empero, a Neptuno  
domando un hipocampo, hecho con gran ardid,  
que Klaus de Innsbruck vació en bronce para mí!

*Gabriel Linares*